


Maximiliano Korstanje

Licenciado en Turismo por la Universidad de Morón
Doctor de Psicología Social Universidad John F. Kennedy
Miembro de la Philosophical Society of England
Newcastle UK y de la International Society
for Philosophers Sheffield, UK
maxikorstanje@hotmail.com



**¿POR QUÉ A LA INDUSTRIA
TURÍSTICA LE PREOCUPA
EL TERRORISMO? UNA
INTRODUCCIÓN AL
PROBLEMA***

**¿WHY TERRORISM IS
WORRISOME FOR TOURISM
INDUSTRY?:
AN INTRODUCTION TO THE
PROBLEM**

* Fecha de recepción: 28 de julio de 2011
Fecha de modificación: 13 de agosto de 2011
Fecha de aceptación: 31 de agosto de 2011

Resumen

En los últimos decenios el terrorismo se ha convertido en un tema obligado en cuestiones de política internacional para diferentes expertos de todo el mundo. Considerado como una excusa del imperio por unos, o una de las mayores amenazas de occidente por otros, el terrorismo ha pasado a ser parte del entretenimiento cultural que horroriza a miles de televidentes. No obstante, los especialistas parecen coincidir en la idea que el turismo como actividad comercial se encuentra particularmente afectado por los ataques que se presentan, sin descartar tampoco las razones que llevan a los terroristas a perpetrar atentados en complejos turísticos, como es el caso de Egipto, Bali, etc. Los turistas, por su vulnerabilidad y escaso conocimiento del terreno, han sido históricamente potenciales víctimas del terrorismo. Dos posturas académicas han debatido sobre el tema sin llegar, hasta el momento, a una conclusión clara. A la tesis que dice que el turismo es afectado por el terrorismo se contraponen aquella que esboza lo contrario, el turismo es la antesala o la precondition para el terrorismo. Lejos de validar cualquiera de las dos, pero en dialogo con ambas, el presente trabajo intenta presentar un estudio riguroso y holístico sobre la relación existente entre turismo y terrorismo. Dadas las condiciones de prosperidad y escasez, los procesos cíclicos de acumulación conllevan a la idea de expansión y guerra. Dentro de ese contexto, el terrorismo no es causa ni efecto, sino pretexto.

Abstract

Terrorism is in last decades a real concern not only for policy-makers in tourism but also for politicians worldwide. Considered, for ones, a pretext for expanding the US hegemony while for others this represents the most serious hazard for West, terrorism is now a cultural entertainment that captivate thousands of viewers at home. However, specialists agree that tourism as a commercial activity seems to be particularly affected by

terrorism but terrorists are moved by complex reasons as this happened in Bali, Egypt and so forth. Historically, tourists are victims of terrorism because two main reasons, their lack of knowledge of the territory and their vulnerability. At some extent, the thesis that argues tourism is jeopardized by terrorism seems to be contrasted to its opposite, tourism is the terrorism by other means. Rather, our perspective (as a third wave) intends to connect the causes and effects of terrorism into an all-encompassed model that takes from cybernetic sociology the idea terrorism and tourism are inextricably intertwined. Given the conditions of prosperity the cyclical process of accumulation connotes an idea of expansion and war. In this conjuncture, terrorism is not cause nor effect, but a pretext for.

Palabras clave: teoría cibernética, turismo, terrorismo, riesgo, 11 de Septiembre.

Key words: cybernetic theory, tourism, terrorism, risk, 11/9.

Introducción

El terrorismo como concepto académico ha florecido luego del atentado a las Torres Gemelas. Los estudios científicos sobre turismo han realizado un gran esfuerzo para comprender y estudiar al terrorismo pero su posición, lejos de ser esclarecedora, se torna parcial y etnocéntrica (Weber, 1994; West, 2008; Sackett y Botterill, 2006; Hall, 2002; Aziz, 1995; Goldblatt y Hu, 2005; Robson, 2005; Mccarney, 2008; Domínguez, Burquette y Bernard, 2003; Araña y León, 2008; Bahttarai, Conway y Shrestha, 2005). Su obsesión por la calidad académica se asocia a un intento de presentar al terrorismo como obstáculo para el atractivo de la actividad turística. En este contexto, y como potenciales víctimas de los “terroristas”, el desarrollo turístico se ve seriamente afectado por la inestabilidad política y el temor que genera el fenómeno. Más interesados en proteger intereses comerciales que en comprender el problema,

los estudios en turismo y terrorismo deben ser puestos bajo la lupa de la crítica. Su error principal es tratar de comprender al terrorismo a partir de sus efectos, lo cual evidencia sólo una parte de la cuestión, y no por la convergencia de la economía, la privación y la inestabilidad política. Desde esta perspectiva puramente empresarial, se intenta identificar y aislar aquellas desviaciones (riesgos) que atentan contra la actividad. La tesis central que todos estos trabajos defienden es que el turismo es seriamente afectado por el terrorismo. Desde una visión totalmente opuesta, algunos sugieren que el turismo, por su ciclo de exclusión, es responsable del terrorismo. Por el contrario, nuestra propuesta tiende a ser integradora, considerando al terrorismo y al turismo como dos partes importantes del mismo proceso. La tesis que se intentará demostrar en el siguiente trabajo apunta a que el turismo es el mismo terrorismo pero por otros medios. Su consecución y progresiva conectividad permite inferir no solo la selectividad de los terroristas para escoger a su blanco, sino la complejidad de un tema que lleva ya casi 2000 años de historia.

Comprender el terrorismo moderno, es adentrarse en cuestiones políticas e inextricablemente ligadas al Imperialismo. Por otro lado, los eventos sociales no dependen tanto de cómo sucedan, ya que la mayoría del lego se mantiene ignorante en cuanto sus verdaderas causas, sino de su interpretación o la narrativa construida alrededor de ellos. Desde los bombardeos a la base de Pearl Harbor que inició la entrada de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial hasta los atentados del 11 de Septiembre, los eventos mediáticos de gran envergadura hablan más por sus efectos que por sus causas, las cuales, dicho sea de paso, casi siempre permanecen ocultas (Barro, 1991; Pollins, 1989). Por su parte, la manipulación de las imágenes transmitidas minutos después del atentando al World Trade Center parecen presentar al fundamentalismo árabe como la mayor amenaza de Occidente,

cuando en realidad deben definirse en forma más exacta los alcances del fundamentalismo inglés dentro de Estados Unidos.

En los últimos años se ha construido alrededor del terrorismo una especie de arquetipo fabulado cuyas características principales se explican por el temor y la violencia (Howie, 2009). *“El terrorismo puede ser definido, tentativamente, como la razón dialéctica entre un grupo de insurgentes y un estado más fuerte por medio de la cual se establecen las bases de una negociación política a través de la violencia”*. En ocasiones, dicha violencia puede ser resultado del avance tecnológico o de políticas de expansión territorial (Virilio, 1996). Dentro de este contexto, el siguiente trabajo intenta ser una aproximación, o una clase de introducción, a los elementos básicos a examinar con respecto al terrorismo.

Problemas subyacentes de la Teoría del Riesgo

La Teoría de la Percepción del Riesgo es un sugerente cuerpo de trabajos que enfatizan en la posibilidad del sujeto para percibir el peligro, acercarse a éste o evadirlo. Desde su creación en la psicología cognitiva, se ha aplicado a diversos temas. El crédito de su introducción al turismo y la hospitalidad se le debe Raehl y Fesenmeier (1992) quienes en una muestra de 258 voluntarios infieren que los riesgos son cognitivamente comparables y asociables a lugares específicos. Estas observaciones sentaron las bases para toda una serie de trabajos que vinieron después en donde se relacionaba la peligrosidad con un grupo humano étnico y su territorio. Si bien los autores no estaban originalmente preocupados por el terrorismo, lo comprendían como una gran amenaza para el desarrollo de la actividad turística. Este sector, en tanto actividad sensible a los efectos externos negativos debía ser protegido. Por ejemplo, Domínguez, Burquette y Bernard (2003) exploran la relación que existió entre el 11 de septiembre y la demanda de viajes. Según su

posición los viajeros de negocios son menos influenciados a los ataques terroristas que los de placer. Por desgracia, los autores no reparan en que las diferencias entre ambos grupos son ínfimas y las muestras han sido tendencialmente arregladas para probar el resultado. El rol del viajero comienza a tomar fuerza como variable explicativa en la percepción del riesgo (Reichel, Fuchs y Uriely, 2007; Fuchs y Reichel, 2004; 2010). Según dicha tesis, el terrorismo como amenaza global es un gran obstáculo para el turismo (Reisinger y Mavondo, 2005; Aziz, 1998; Abdel-Azim, 2010; Robson, 2005). Este riesgo puede ser operacionalizado en variables que de alguna u otra forma pueden ayudar a comprender el problema, tales como la nacionalidad (Sackett y Botteril, 2006; Domínguez, Burquette y Bernard, 2003; Ertuna y Ertuna, 2009; Fuchs y Uriely, 2004); el lugar físico de residencia y la proximidad a Medio Oriente (Floyd y Pennington-Gray, 2004; Wong y Yeh, 2009; Yuan, 2005; Ahlfeldt, Franke y Meanning, 2009); y el género, situación económica, edad o tipo de personalidad del viajero (Reisinger y Mavondo, 2005; Lepp y Gibson, 2008). Según M. Hall existen tres períodos históricos en los cuales se marca un claro impacto de eventos políticos y económicos en la industria de los viajes y el turismo: a) la recesión económica en América del Norte en la década de los 80, b) la recesión laboral en Asia en la década de los 90, y c) los ataques al World Trade Center en Septiembre de 2001 y la posterior guerra contra el terrorismo que generó la última crisis en el 2009 (Hall, 2010: 409).

Pero sin lugar a dudas, uno de los trabajos que refleja claramente los errores conceptuales sobre el terrorismo es la investigación publicada por Yun y McLaurin (2006) quienes presentan una escala científica (organizada con 22 categorías) para medir la percepción de seguridad en los viajes. Según su postura, existe una brecha en la literatura existente que vincule temas relacionados a la seguridad con los factores psicológicos de la personalidad.

Los autores presentan un instrumento sofisticado con el objetivo de cuantificar cómo impactan las amenazas percibidas a la forma de construir la experiencia del viaje. Basados en la construcción de una escala tipo Lickert, Yun y Maclaurin aplican su instrumento en una muestra de 263 estudiantes de la Universidad de Guelph en Canadá (116 varones y 147 mujeres) con una media de 22 años de edad. Las repuestas son clasificadas en 3 grupos (*clusters*): a) seguridad-equilibrada (n=124), b) buscadores de seguridad (n= 88), y c) tomadores de riesgo (n=55). Los resultados del sondeo exploratorio demuestran, en los tres grupos, cierta significancia de las variables cognitivas en el acceso a la información (5.63), seguido de asuntos sanitarios (5.53) y vulnerabilidad del visitante al crimen (5.52) (Yun y Maclaurin, 2006). Los investigadores respaldan su estudio según los objetivos que se plantean. No obstante, existen inconsistencias metodológicas que ameritan una revisión. En primer lugar, las preguntas de la escala Lickert están redactadas en forma tendenciosa (asertiva), hecho que condiciona la respuesta. Por ejemplo, “la información en la seguridad del viaje es efectiva para reducir la posibilidad de daños”. Los encuestados parecen responder afirmativamente a la pregunta por la forma en la cual esta es planteada y no por su adherencia. Segundo, el rol de los participantes (estudiantes) con respecto a los encuestadores (profesores) conlleva una dinámica de subordinación entre los actores. Tercero, en la variable “seguridad del destino” se observa cierto tinte etnocéntrico en la manera en que se construyen las frases. Oraciones tales como “*Yo no viajaré a un destino que presente problemas de sanidad en el alimento*”, “*Yo no viajaré a países extranjeros que presenten problemas de seguridad*”; ello sugiere la idea que los países extranjeros tienen carencias en materia de seguridad y sanidad. Mismo sesgo presentan frases que hacen referencia al idioma como una causa de peligro a la hora de visitar un país extranjero.

La deficiencia de la Teoría de la Percepción del Riesgo para comprender el terrorismo se puede observar en los siguientes puntos importantes: a) su perspectiva puramente cuantitativa permite describir fenómenos pero no lograr una comprensión profunda de ellos, b) su posición basada en el *Management* y lo turístico como un aspecto que merece protección ignora otras variables de mayor importancia para comprender la relación entre terrorismo y turismo, c) existe una posición o discurso etnocéntrico que vincula el riesgo a un territorio y en consecuencia a una población, que son el caldo de cultivo para los mensajes nacionalistas, d) las investigaciones se llevan a cabo por medios de encuestas y muestras desproporcionadas que no permiten una comparación fiable, e) metodológicamente estudiantes poco preparados o complacientes con sus tutores son reclutados como recolectores de datos o como entrevistados, generando verdaderos sesgos de información, y f) existe una confusión conceptual entre riesgo y amenaza. Mientras el primero se encuentra “determinado” por una decisión contingente con vista a una “ganancia”, quiere eso decir que el resultado de tal decisión puede ser evitado, el segundo hace referencia a un peligro externo para el cual la víctima no tiene posibilidad de reacción. Por lo general, quienes toman las ediciones no enfrentan los efectos o consecuencias de ellas. Las víctimas por el contrario, deben sufrir por las decisiones que han tomado otros. Los accidentes aéreos y los ataques terroristas no son riesgos, ya que el viajero con su decisión de viajar o no viajar no puede evitar el efecto ni tampoco ha contribuido a éste. La idea de concebir al riesgo, en tanto cálculo de posibles efectos, sólo como una probabilidad de ser dañado conlleva a un estado indefectible de alarmismo, ya que el sujeto cae en la quimera de pensar que todos los daños son evitables (Luhmann, 2006).

No comprender la diferencia entre riesgo y peligro es funcional a un proceso más amplio

de confusión moral por el cual, se intenta culpabilizar (Morin, 1979) a quienes son simples víctimas mientras el *status-quo* responsable mantiene su legitimidad. Cabe mencionar por último que desde el curso político-ideológico, la Teoría de la Percepción del Riesgo parece vinculada a intereses geo-políticos específicos reforzando cierta subordinación al binomio centro-periferia. En efecto, al margen de lo expuesto y de los serios problemas metodológicos subrayados, los trabajos en cuestión dicen más por lo que omiten que por lo escrito. En cierta manera todos ellos se detienen en tres puntos: a) los efectos del 11 de Septiembre de 2001 como fecha mítica que marca un antes y después para los destinos turísticos internacionales; b) el “terrorismo” atenta no sólo contra sus objetivos específicos sino contra la productividad de los destinos y el empleo a mediano plazo y c) el turismo adquiere el deber moral de convertirse en un instrumento “estratégico” para mejorar la productividad material y económica de una región. En la próxima sección, veremos que existe una escuela que se ha repreguntado por el terrorismo, no por sus efectos sino por sus causas. A la tesis, el terrorismo afecta el turismo, esta corriente teórica argüiría, el turismo provoca el terrorismo.

Turismo como causa del terrorismo

El profesor M. Grosspietsch de la Universidad de Munster (Alemania) analiza la ola de ataques en Bali (para ser más exactos en los balnearios de Jimbaran y Kuta) en octubre de 2002, donde murieron 32 personas, hecho que representó una seria amenaza para la actividad turística en ese país. Como en otras investigaciones, este ensayo sugiere que los “atacados terroristas” tienen como objetivo, en la mayor parte del mundo, lugares turísticos. Según el especialista, el Corán no es contrario a la idea de conocer otros lugares y costumbres bajo el signo de la hospitalidad, lo que podrían suponer que el turismo fuera objetivo de grupos “fundamentalistas”. Entonces ¿por qué el turismo

es objeto de atentados? Como ya hemos analizado, la explicación no se encuentra en las raíces religiosas. Los cambios implícitos en el turismo traen consigo algunos efectos no deseados, como la pérdida de lazos familiares, el abuso y consumo de drogas, el crimen, la explotación infantil y la prostitución, entre otros. En ocasiones estos pueden amenazar ciertos valores culturales y religiosos, aunque no queda claro si es por ese motivo que el turismo se presenta como un objetivo para grupos reaccionarios.

En efecto, el autor sugiere comprender el turismo y su adaptación en las sociedades receptoras siguiendo el modelo de la “burbuja”. Una combinación de factores económico-sociales negativos como ser la presencia de multinacionales extranjeras que ofrezcan bajos salarios, en combinación con la expropiación territorial, el uso y consumo de sustancias no permitidas por los valores culturales de la sociedad que los recibe, así como los altos niveles de frustración moral, que pueden llevar a considerar al turismo como un arma de dominación de las potencias occidentales y explicar el caso de Egipto; sin embargo no existe evidencia que pruebe que las mismas variables puedan considerarse en el caso de Bali. Por lo tanto el profesor Grosspietsch realiza un análisis caso por caso para arribar a una explicación de mayor alcance sobre el fenómeno (Grosspietsch, 2005).

R. Bianchi (2007) sugiere que la posición de la academia sobre turismo con respecto al terrorismo es inocua e ingenua. El rol que ha jugado el turismo y la globalización en los últimos años ha sido ambiguo. Por un lado, si bien ha permitido cierta ampliación de derechos vedados, por el otro ha ejercido un fuerte control sobre los países emergentes y periféricos, incluso hasta el punto de negarles su propia movilidad. Esta especie de estado de emergencia progresivo al que los expertos denominan terrorismo, se corresponde con una lógica de exclusión y alienación del otro

no occidental. Luego del 11 de Septiembre, Bianchi considera que el temor ha llevado a la idea de crear una imagen de peligrosidad alrededor de las culturas no occidentales. En consecuencia, los esfuerzos de los estudios científicos de proponer barreras o medidas de seguridad para evitar futuros ataques encierran una lógica perversa, ya que paradójicamente extiende el temor a todo el mundo por medio del cual el terrorismo se hace fuerte. Todo esfuerzo por combatir el terrorismo, en un sentido, sólo lo fortalece.

Por otro lado, Jonathan Essner analiza el caso de Egipto con una hipótesis contraria a la de Grosspietsch; los terroristas eligen centros turísticos de gran concurrencia por la atracción que ello genera de puertas al mundo occidental. La tesis central del autor, no va –en realidad– orientada a los destinos turísticos, sino más a la nacionalidad de las víctimas. En este sentido, los grupos fundamentalistas no eligen los destinos turísticos en sí mismos, sino aquellos a los que concurren americanos o europeos cuyas naciones se encuentran políticamente enemistadas con la suya. La posibilidad de que los países con escasos recursos como Kenia sufran un revés mayor en su economía producto del “terrorismo” en comparación con Estados Unidos, parece evidente pero a la vez polémica. En primer lugar, debido a que el autor no clarifica si se está refiriendo a la demanda internacional del país o a la demanda interna. Segundo, los indicadores –de revisión histórica– que presenta para medir ese impacto son espurios; mediante la construcción de un modelo que clasifica en *a)* al terrorismo de baja, media y alta densidad, el autor supone una correlación entre los atentados, la atención recibida y el daño potencial a la economía local (Essner, 2003).

Para J. Holloway and E. Peláez el terrorismo es una consecuencia directa de la acumulación capitalista. Comenzar una guerra es una forma de atentar contra la dignidad del ser humano. En el mercado, dos empresas no son compe-

tidoras directas entre sí, sino más bien para adoctrinar internamente a sus miembros y dirigir sus esfuerzos a la propia acumulación capitalista. La competencia entre los Estados, como en el mercado, para lograr la legitimidad de sus súbditos abre las puertas a un proceso de conflicto en el cual el terrorismo juega un rol importante como agente generador de cohesión y temor (Holloway y Peláez, 2002, 165). En este sentido, los autores sostienen que –desde una perspectiva superficial– en una guerra existen dos ejércitos o bandos enfrentados, sin embargo si nos adentramos profundamente en el análisis, nos daremos cuenta de que se trata de un conflicto que tiene como objetivo re posicionar el papel hegemónico de los Estados-Nación y en consecuencia del capital en contra de la gente. Todo Estado que se precie de tal, experimenta una serie de subversiones internas que intentan desestabilizar la estructura capitalista. Esta supuesta guerra contra el “terrorismo” es un intento de los Estados por imponer el orden institucional en forma interna, dirigir las solidaridades individuales hacia “el sentimiento nacional” y en contra de un “enemigo externo”, a la vez que consolida económicamente la reproducción capitalista. Una de las tantas formas de insubordinación que los Estados occidentales no han podido controlar en épocas de paz, ha sido la migración ilegal, precisamente atraída por los grandes aglomerados de capital; esta se ha transformado recientemente en la prioridad de los Estados desarrollados bajo pretexto de promover la seguridad interna. El trabajo de Holloway y Peláez, de una enorme profundidad intelectual, permite comprender una parte del problema (la que hace a lo estructural) en donde emerge la imposición del temor como mecanismo profiláctico para evitar los grandes flujos migratorios de los cuales el turismo es parte. Siguiendo esta línea de análisis, el miedo se presenta como un instrumento útil a la construcción hegemónica, en dos sentidos principales: por un lado, como ya lo ha indicado Hobbes, somete al individuo a la obediencia civil interna mientras por el otro,

prohíbe y circunscribe a la extranjería fuera de las fronteras geopolíticas preexistentes. En ese contexto, también ciertos flujos turísticos se ven afectados (como veremos a continuación). En realidad, podemos decir que son re-adaptados a destinos específicos cuya seguridad inspira y reproduce la transacción capitalista. La simbolización de un evento como divino o catastrófico depende de las circunstancias y el contexto político; y en eso sencillamente se han de diferenciar el 11 de Septiembre con Hiroshima; mientras el primero es el comienzo de un proceso, el segundo es el cierre.

Uno de los problemas conceptuales de los estudios que enfatizan en ver al turismo como causante del terrorismo, es que implícitamente, se presenta a las víctimas como generadoras de la situación. Si bien es cierto, existen diferentes canales de exclusión en las sociedades que adoptan a este sector como actividad económica. Estudios de Kadt (1992) demostraron que no es menos cierto que la relación histórica entre la producción y la jerarquización social, como también las relaciones de subordinación con otros Estados, ha jugado un rol importante a la hora de explicar por qué el turismo resulta ser exitoso como herramienta de desarrollo en ciertas sociedades, y pernicioso en otras. Para comprender el fenómeno del terrorismo es necesario centrarse en una perspectiva sistémica u holística, que permita una integración entre ambas partes de la teoría -con énfasis en los efectos-, denunciando a los ataques terroristas como amenazas a la seguridad, y en quienes hacen foco en las causas antecedentes.

Teoría Cibernética y Estado de Crisis

En 1979, E. Morín desarrolló un concepto teórico para comprender las crisis, al cual denominó "crisiología". Desde su perspectiva, el modelo tenía 10 variables o etapas que interrelacionadas darían cuenta de las evoluciones de las crisis. A continuación explicaremos de qué forma la cibernética y la Teoría Sistémica

pueden ayudarnos a comprender los estadios de emergencias y llevarnos a soluciones consensuadas.

La primera variable del modelo de Morín es la *idea de perturbación* por medio de la cual nace el concepto de crisis como tal. Lo importante a tener en cuenta en esta fase es la relación entre el accidente y la conmoción que genera en la opinión pública. Morín advierte que la perturbación es un resultado de la sobrecarga sistémica de alguna de las variables con respecto al todo: "*De manera más amplia, la perturbación de crisis puede ser considerada como consecuencia de sobrecargas o double-bind, en la que el sistema se encuentra enfrentado con un problema que no puede resolver según las reglas y normas de su funcionamiento y de su existencias corrientes* (Morín, 1979, 288). Esto muestra la importancia de la perturbación endógena como causa principal de los estados de emergencia, y no de la perturbación externa. Por su parte, el segundo elemento a tratar, *el crecimiento de las incertidumbres, se presenta* como resultado directo del desorden provocado por la disfuncionalidad de diferentes subsistemas normativos. Desde la perspectiva sistémica, existe un proceso de *bloqueo* de aquellos componentes que hasta el momento permitían el funcionamiento del sistema, seguido de un *desbloqueo* de las potencialidades inhibidas. Este último se manifiesta bajo cuatro sub-tipos principales *desarrollo de los feedback positivos, transformación de las complementariedades, crecimiento de los caracteres polémicos y la multiplicación de los double-bind*. Para una mayor comprensión, todos los conceptos serán desarrollados a continuación:

1. *Desarrollo de los feedback positivos:* proceso por el cual se retroalimenta la desviación en vez de ser anulada, aumentando el umbral de crisis y amplificando sus efectos sobre las otras variables del sistema.

2. *Transformación de las complementariedades*: se recrudecen los antagonismos endo-grupales generando dialécticas tensionales entre la lógica, cada uno para sí, todos contra uno, que desembocan en alianzas inter-grupales.

3. *Crecimiento de los caracteres polémicos*: la organización o desorganización sistémica de una crisis lleva a una complejidad propia que hace de cada una, un mundo en sí. Sus variables deben ser estudiadas contextualmente e internamente.

4. *La multiplicación de los double-bind*: cuando el poder no es suficiente para reprimir la irrupción del caos y los antagonismos descritos anteriormente van en ascenso, los individuos vuelven a alcanzar umbrales de seguridad por sí mismos.

Por último, pero no por ello menos importante, tenemos el proceso de *desencadenamiento de actividades de investigación* en la cual el Estado moviliza todos sus recursos para profundizar y conocer el motivo que ha generado el estado de emergencia y sus causas, con el fin de corregir las desviaciones. En consecuencia, toda crisis trae consigo un estado de creatividad que permite su superación. No obstante, “en el seno del mismo proceso” dice Morín (1979) y ante la ambigüedad del problema, el grupo ensaya *soluciones míticas e imaginadas* culpando a ciertos colectivos o “variables” con el propósito de inmolarlas y redimir la propia responsabilidad en la crisis. De esa forma, cada conflicto sienta las bases para un estado temporal de orden, para un nuevo estado de crisis en forma cíclica. La búsqueda de una solución es antagónica al sacrificio ritual. Este modelo de nueve componentes, todos interrelacionados, da como resultado un décimo al que el autor llama *la dialectización de todos los componentes*. Su contribución al estudio de las crisis no solo ha trascendido la prueba del tiempo, sino que hoy explica diversas situaciones de emergen-

cias a la vez que redefine a la misma como una oportunidad para un cambio o un retorno al estadio inicial. Ello se resume, en formas de comportamiento social que se alternan en el tiempo volviendo siempre a matrices similares. Los responsables de intervenir en las crisis pueden asumir un rol profético o cuasi-sagrado para legitimar sus acciones y de esa forma “amplificar” la hegemonía.

Por otro parte, Baudrillard considera que el 11 de Septiembre ha sido un acontecimiento que interpela a lo simbólico. Las Torres, además de ser un símbolo del poder comercial de los Estados Unidos, eran idénticas; y en el mundo de la clonación, como forma de crear entes idénticos, el terrorismo se presenta como un mensaje de singularidad. Lejos han quedado las estructuras arquitectónicas jerárquicas ya que hoy en día la competencia se ha ensanchado de tal manera que se presenta como homogénea. El mensaje oculto del terrorismo, explica Baudrillard, puede ser comparable al cuento de Nasreddin un pastor que diariamente pasaba sus ovejas con sacos por la frontera hasta que un buen día, un guardia le pregunta: ¿Ud. está pasando cosas de contrabando?, el pastor responde yo sólo estoy pasando ovejas. El intercambio simétrico que plantea el mundo moderno no solo es desafiado sino alterado por “el intercambio imposible de la muerte”. Dicho intercambio imposibilitado por el suicidio “del terrorista” produce un acontecimiento en un sistema plagado de sentido. En consecuencia, se trata de desafiar al sistema por medio de una táctica difícil de responder si no es por la propia destrucción. El poder no puede hacer absolutamente nada contra la voluntad de suicidio, el cual es suficiente para restablecer la singularidad, alterando el intercambio binario generalizado. En este sentido, admite Baudrillard “*el terror no posee un fin, es un fenómeno extremo, es decir que está más allá de su finalidad, de alguna manera es más violento que la violencia. Cualquier violencia tradicional, hoy, regenera el sistema, siempre y cuando esta*

tenga algún sentido y no conlleva ninguna alternativa ideológica. Ahora, el terrorismo no implica, esto es evidente, ninguna alternativa ideológica y política (Baudrillard, 2011, 29). Visto así, la finalidad del terrorismo es engendrar terror por medio de una violencia discursiva que toma como instrumento.

Como bien explican Ceberio y Watzlawick en la Teoría Sistémica las causas que originan el problema –como su secuencia lógica– no son necesarias, ya que el sistema es entrópico y se auto-alimenta así mismo desdibujando la causalidad. La comprensión en el caso de sistemas-complejos, por el contrario, viene de la mano del estudio de la funcionalidad de los componentes que intervienen en el problema y no de su causalidad. Son las propias expectativas y estructuras cognitivas del sujeto aquellas que lo llevan al estadio de desorden. En palabras de los autores: *“la selectividad perceptiva permite la mirada, admitiendo solamente algunas particularidades del objeto que son relevantes para el observador y nada más que para él, o en última instancia para un grupo de personas que comparten una percepción similar por medio de un código común. Esta impronta se tiñe de intencionalidad, y no es ingenua, a través de la constitución de engramas asociados a significaciones, convirtiendo el acto de conocimiento en auto referencial”* (Ceberio y Watzlawick, 1998, 76). En este sentido, no se puede comprender el terrorismo y la crisis moral que éste despierta sin abordar el tema desde una perspectiva sistémica que interrelacione no solo la posición del Estado-Nación y la seguridad, sino también el rol de los insurgentes. Debido a su complejidad, metodológicamente, no podemos preguntarnos que causa el terrorismo, sino simplemente cuestionarnos en cómo es su funcionamiento.

¿Cómo opera el terrorismo?

Para algunos, el terrorismo simplifica un encuentro problemático entre Occidente y Oriente mientras para otros solo representa

una de las tantas formas que adquiere el adoctrinamiento político y la violencia, o mejor dicho una forma en la cual el miedo político se transforma en adoctrinador social. Cualquiera sea el caso, el 11 de Septiembre ha obligado a repensar ciertos puntos en materia de seguridad por parte de los Estados centrales y también los periféricos (Barro, 1991; Pollins, 1989; Abadie y Gardezabal, 2003; Phillips, 2008). Inmediatamente, luego de este suceso Estados Unidos conformó una alianza con países cuyos contextos históricos habían tenido algo que ver con el terrorismo como fueron España e Inglaterra, entre otros. La consternación generada por este evento despertó la indignación de gran parte de la opinión pública mundial. En este punto, Roberston sugiere que el terrorismo debe ser concebido como una de las amenazas más serias del siglo XXI (Robertson, 2002). Por el contrario, D. Altheide considera que es necesario definir críticamente ¿qué entendemos por terrorismo? Este concepto, y su cobertura por diferentes medios de comunicación masiva, ha sido en los últimos años una herramienta fantástica para imponer cambios no consensuados en el seno de la economía norteamericana o para legitimar ciertas prácticas que de otra forma hubieran sido rechazadas (Altheide, 2006). El posicionamiento estadounidense en el mundo fue posible gracias a la lucha contra el terrorismo iniciada por la administración Bush y continuada por su sucesor.

El profesor E. del Búfalo de la Universidad de Miami, analiza la doble cara de la globalización en primera instancia como una forma hegemónica e ideológica que genera dependencia económica y a la vez una re-territorialización física elusiva. En efecto, mientras, por un lado la doctrina del libre comercio promueve la facilidad de transacción entre países “desarrollados y subdesarrollados”, por los otros, los Estados Nación desarrollados establecen rígidas barreras étnicas y nacionales a la entrada de

inmigrantes y trabajadores temporales de las zonas periféricas. En ese contexto, surgen nacionalismos y movimientos de reivindicación en los diferentes países donde existe una alta tasa de pobreza o de privación material. Heredero del mercantilismo y posteriormente de la colonización, el cinismo neo-liberal asume que las fallas económicas de los países emergentes corresponden a malas políticas nacionales internas, mientras tanto los beneficios de la globalización siguen su camino hacia la circulación “del libre mercado de capitales” (del Búfalo, 2002).

Para R. Bernstein, el terrorismo no necesariamente depende de la organización política del país huésped, sino que parece ser más una cuestión de dogmatismo político que de religión. Existen naciones con una amplia tradición democrática como los Estados Unidos, el cual puede unilateralmente autorizar invasiones, como la de Irak, sin el consentimiento internacional generando tanto terror y caos en la misma medida que los grupos terroristas (Bernstein, 2006). Los esfuerzos por combatir al terrorismo por medios no diplomáticos terminan legitimando su propia fuerza como una especie de virus. Es cierto, además que en los últimos años la globalización ha jugado un papel importante en la expansión del terrorismo y su manifiesto resentimiento hacia la forma de vida que Occidente representa. Altos niveles de desigualdad social, exclusión y otros problemas que el mercado global genera son tierra fértil para el resentimiento y el odio en el corazón de cualquier pueblo (Del Búfalo, 2002) (Connolly, 1993).

No obstante, no basta con ser un pueblo marginado y musulmán para convertirse en un lugar de entrenamiento para supuestos “terroristas”. En este sentido, el profesor Schmid explica que el terrorismo es la continuación de la guerra, pero por otros medios, en donde se inscribe un mensaje político construido con base en cinco binomios principales: a) terrorismo/política, b) terrorismo/estado

de guerra, c) terrorismo/comunicación, d) terrorismo/crimen, y e) terrorismo/fundamentalismo religioso. El derecho Romano se constituye sobre la base de dos preceptos principales, *Mala Prohibita* la cual hace referencia expresa a aquello que no es permitido porque es “malo” y *Mala Per Se* que es el mal en sí mismo. Mientras la primera clasificación obedece a un acto criminal, la segunda no tiene causa ni explicación posible y debe ser extirpada de la sociedad. En la actualidad, la narrativa del terrorismo parece verse inscrita dentro de una lógica de mal en sí, sin explicación que la anteceda (Schmid, 2004). En este contexto, no es extraño observar como los medios masivos de comunicación, tras un atentado en donde existe una gran cantidad de muertos y heridos, enfatizan en los niños y las mujeres. Para la sociedad capitalista tanto las mujeres jóvenes como los niños representan su recurso máspreciado, atentar contra ellos es en parte atentar contra todo el andamiaje legal y simbólico. Esto termina legitimando el “show del desastre”.

Para W. Soyinka, escritor nigeriano ganador del Premio Nobel de Literatura, el miedo es funcional al poder. En su naturaleza de auto-suficiencia el poder emplea al miedo como una metodología para subsistir. Desde esta perspectiva, el poder no se debe comprender como un mediador de fines políticos sino como una volición por dominar al otro quitándole su libertad. El hombre se debate entre el miedo a ser controlado y el propio ejercicio de la libertad. Partiendo de la idea que el poder es una “mutación mortal” de la ambición, cualquier grupo o persona puede transformarse en agente de poder; entonces éste se convierte en el “pantanal” primordial del miedo del cual nace nuestra neurótica aversión a la muerte. Diferentes formas de miedo han estado presentes en las sociedades y civilizaciones, desde el miedo a los desastres naturales hasta la exterminación termo-nuclear. No obstante, luego del 11 de septiembre de 2001, admite el autor, el

mundo ha presenciado un nuevo clima de miedo fomentado por cuasi-estados que encuentran en la vulnerabilidad humana su blanco. Estos últimos pueden comprenderse como mega-corporaciones que operan sin ningún tipo de control ético-moral por parte del Estado-Nación clásico y trasciende todo tipo de respeto por la ley. Un grupo islámico o un traficante de armas son ejemplos de los pseudo-estados que generan un clima de temor continuo y globalizado en todas las naciones del mundo (Soyinka, 2007, pp. 67-69).

Glucksmann sostiene que el terrorismo es parte de una problemática mayor anclada en la “tercer cuestión judía”. Según su desarrollo, el antisemitismo europeo ha hecho del judío un “otro” no aceptado, que es espejo de la propia europeidad. Ellos, no soportan la presencia del judío porque éste desafía directamente la lógica del Estado-Nación. Por medio de diferentes mecanismos compensatorios, los políticos caen en la “banalización” del holocausto o –el arte de ahogar el pez en el océano– de otros crímenes, generando una rivalidad victimista entre éste y otros grupos también diezmados. La exageración del sufrimiento es una de las tantas técnicas de demagogia que conlleva a la transformación de víctimas en verdugos (Glucksmann, 2005, pp. 119-120). Por su parte, Peter Fosl sostiene la tesis que los norteamericanos se presentan como ideológicamente democráticos, pero conciben su política externa de manera totalitaria. Con arreglo a los resultados de sus acciones, si deben ser violentos y vulnerar las soberanías de terceros países se auto-justifican y explican la necesidad de sus acciones. La libertad, la prosperidad y la democracia son conceptos que sirven como pantalla para la expansión estadounidense. La construcción de un “enemigo” a destruir como signo del mal “extremo” (en el sentido schmittiano clásico) justifica las políticas internacionales y las intervenciones americanas en aras de la seguridad. Sí, admite Fosl, los politólogos nacionalsocialistas trabajaron la

idea de un enemigo como forma necesaria de relación política, entonces quien accede al poder tiene injerencia directa no solo en la forma de concebir lo político sino en la toma de decisiones que hacen a la norma. Desde este contexto, los Estados Unidos hoy miran al mundo bajo el prisma de “los nacional-socialistas” ya que se imaginan a los demás como potencialmente peligrosos (Fosl, 2010). Si consideramos al otro como potencialmente peligroso o directamente un demonio que atenta contra nosotros, ¿por qué no autorizar moralmente la tortura? Esta ha sido la gran pregunta de los últimos siglos.

Por otro lado, *no puede comprenderse el terrorismo sin su contralor la tortura*. Un interesante trabajo a cargo de Scott Parker enfatiza en la ineficacia de la misma y la desesperación del torturador al no saber lo que el torturado, se supone que sabe. Utilizando como base de análisis la serie estadounidense *Lost*, y lo sucedido en los últimos años en la base militar de Guantánamo en Cuba, Parker sugiere que desde una perspectiva utilitarista, el torturador tiene la esperanza de prevenir un mal mayor con su acción (por lo menos saber dónde está la bomba que matará a millones); esta quimera se destruye completamente ante dos situaciones, el torturado no habla o se tortura a un inocente quien por dolor da un dato falso. Ante la imposibilidad de hacer un bien mayor a la comunidad, el utilitarismo falla en explicar el porqué de la tortura. En perspectiva, de todos modos, este mecanismo representa el intento desesperado de un Estado o grupo de personas por hacer visible el próximo ataque (principio de prevención) (Parker, 2010).

En este sentido, cabe interpelar al terrorismo (terror) como una relación dialéctica entre un grupo de insurgentes, quienes toman a la población civil como blanco de disuasión, y el Estado que debe dar protección a esos civiles. Es incorrecto, de tal forma, hablar de Terrorismo de Estado o de “terroristas” en

general pues tanto uno como el otro, en su imposibilidad de diálogo genera terrorismo. En tanto manipulación política, que engendra desestabilización de una región o ciudad con fines tan diversos, es difícil clasificar al terrorismo; empero la mayoría de los procesos (con mayor o menor virulencia) se corresponden con tres facetas: a) formación, b) expansión y desestabilización, y c) retracción. En la primera fase, los insurgentes reivindican una causa y se invisibilizan (es decir se desterritorializan, muchos de ellos, auto-declarándose clandestinos) para luego saltar a la expansión la cual no es otra cosa que un ataque sistemático a ciertos grupos considerados como vulnerables. Más allá de la monstruosidad de estos actos, el fin es disuadir al Estado en términos de escuchar las demandas. No obstante, la presión y el poder represivo del Estado es tan grande, que en una última fase, el grupo diezmado, debe retraerse.

Tecnología, movilidad, turismo y terrorismo

Sin lugar a dudas, Paul Virilio ha sido una de las personalidades que se ha preocupado por la relación entre movilidad, guerra y paz como procesos cíclicos que alternan momentos de estabilidad con caos. En *El Arte del motor*, Virilio sostiene que los medios masivos de comunicación industriales ejercen un poder ejemplificador sobre la población en general, que rara vez puede ser controlado. Cualquier intento por censurar la información transmitida por estos medios es vano, como también las omisiones en las cuales estas grandes cadenas comerciales caen para modelar la opinión pública acorde a sus intereses. En uno de sus párrafos el autor dice *“cuando la cuestión no consiste tanto en saber a qué distancia se encuentra la realidad transmitida, sino a qué velocidad viene a mostrarse su imagen sobre nuestras pantallas, es posible preguntarse, en efecto, si los medios industriales no alcanzaron un umbral de tolerancia que sería menos deontológico*

que etológico” (Virilio, 1996, 17). En efecto, el autor reconoce en el hombre una capacidad natural para comunicarse con otros, así como también una habilidad para adaptarse y sobrevivir a su entorno. La distinción entre lo que creemos real de aquello que no lo es implica la acción de ponerse en lugar del otro; esta proximidad audiovisual une a los hombres dentro de un mismo territorio, con signos compartidos y experiencias comunes.

Empero, la mediatización de la imagen a través de las cadenas de consumo industriales produce el efecto inverso, masifican la heterogeneidad en cuanto a un solo espectador; sin ir más lejos, en el teatro, comenta el autor, cada espectador ve su propia obra mientras que en el cine todos ven e interpretan lo mismo. En consecuencia, para Virilio no puede hablarse de información sino de complejo informacional. Estas constantes sobrecargas de virtualidad generan en el hombre soledad, reclusión y malestar. El acercamiento de las distancias y la revelación del secreto, inventan a un otro enemigo. La naturalización de lo real y su imposición crean hegemonía y control; pero, ¿porqué afirmar que demonizan al otro? o ¿no debería generar un efecto contrario? Si la distancia conserva la historia y las costumbres, es decir, los pueblos más lejanos aún parecen extraños y “congelados en el tiempo”, entonces el acercamiento hará que los hombres se crean más contemporáneos que ciudadanos. Las gacetas y los diarios íntimos de viajes han dado lugar a los periódicos y cadenas informativas; de la crónica privada se ha pasado la publicación masiva. A la vez que se tecnologizan y aceleran los tiempos de las publicaciones también lo hacen los transportes y la forma de viajar; por lo tanto, en Virilio desplazamiento espacial y transmisión informacional son anverso y reverso de un mismo problema.

¿Es el acercamiento geográfico y psíquico una forma de declinar la imaginación? En efecto, si lo es; y entonces Virilio afirma *“la*

prensa ejercerá así un control casi absoluto sobre la industria del libro, tendrá sobre las artes, las letras, el pensamiento, una influencia que ningún príncipe... se ha atrevido a pretender hasta entonces, escribiría Luis Veuillot, quien afirmaba que las revistas terminarían por matar al libro. No serán las revistas o los premios literarios amañados los que lo matarán, y la literatura de las grandes distancias se agotó al mismo tiempo que las distancias geográficas, con el efecto de empequeñecimiento provocado por la aceleración de las técnicas de transmisión y transporte" (Virilio, p. 57). Los progresos en materia de comunicación verbal, audiovisual y física transformaron la manera de comprender todo desplazamiento. Ya no existe la idea de un *aquí* para un *allí*, sino de un *ser ahí* y un *no ser ahí*. Las incomodidades del viaje de hace siglos, se transforman en una gradual pérdida de sensaciones; hoy en día una película (generalmente de moda) reemplaza el tránsito y las sensaciones que se pueden experimentar por parte del viajero. El hombre continúa viajando por medio de la mirada, pero ese paisaje es puesto a voluntad por un motor virtual.

En este sentido, Virilio sugiere que ese *ser-en-el-tiempo* de sobra es utilizado en ocupaciones inútiles, alienantes y absurdas. El exceso de velocidad implica un sentimiento de inferioridad y de angustia por el cual se recurre a la idea de poder "dominar el propio destino" por medio de mecanismos que distorsionan la propia realidad (como por ejemplo la droga). La partida es análoga a la vida y la llegada a la muerte, la aceleración constante las confunde; y así, "*a partir de ahora ya no se sube, se cae*"¹, escribe elocuentemente Virilio al referirse a los nuevos deportes extremos practicados por cada vez más turistas; pero entonces ¿qué papel juega el miedo y cuál es su relación con la velocidad y lo vertiginoso?, ¿es una superación

del súper-hombre nietzscheano? El tiempo dedicado a lo alienante, es ocupado por los medios de la información y en ese contexto, la democratización del acceso a esa velocidad genera anomia, desocupación, desolación y miseria. "*Turistas de la desolación*" es el nombre que P. Virilio les da a estos "errantes viajeros". Finalmente, existe un pasaje del "súper hombre" hacia un "hombre excitado"; esto se traduce en la frase "*cuanto más aumenta la velocidad más se incrementa el control*". La información reemplazará en un futuro no muy lejano al mundo de los transportes, anulando el mundo de los sentidos, y en consecuencia del vínculo; de repente "todo llega" sin que sea necesario partir.

Existe una relación estrechamente observable entre turismo y terrorismo. Para algunos, el primero es la concatenación lógica donde desemboca el odio de algunos grupos por las inequidades de Occidente y su expansión hegemónica. Para otros, el turismo es el Tendón de Aquiles por el cual un Occidente que se presenta asimismo como todopoderoso se hace en sí vulnerable. Esta dicotomía nos lleva a la siguiente observación. Los medios de transporte que han hecho del turismo una oferta masiva, son una derivada de los procesos tecnológicos que han sido históricamente sustituidos luego de la guerra. Ésta, en tanto que ciclo productivo, funda las bases jerárquicas de cada sociedad, sus estatutos, valores y cultos así como también los medios técnicos que llevan a la movilidad en épocas de paz. Dentro de este contexto, se inserta el trabajo del profesor Paul Virilio titulado *La Inseguridad del Territorio* el cual es una antología de dos conferencias dadas en 1969 y 1975. Preocupado por la forma en que los hombres co-habitan en un proceso de paz total que sobrevino luego de la Segunda Guerra, Virilio nos explica que la idea de inseguridad urbana es el fin del Leviatán Hobbesiano. Partiendo de la base de que el Estado garantizaba en el pasado las relaciones humanas previniendo "la guerra de todos contra todos", su declinar

¹ Ob. cit. p. 102.

es producto de una homogeneización que se da externa a la comunidad y subvierte el temor hacia dentro de los límites de la ciudad. En este escenario, podemos afirmar que Virilio se encuentra preocupado por la organización territorial y la influencia del Ejército en dicho proceso, tanto en épocas de paz como de guerra. A diferencia de Foucault quien sostenía que la política en tiempos de paz era la guerra pero por otros medios, Virilio considera que la paz total no es otra cosa que una guerra total camuflada en donde se construye un enemigo interior al cual temer y segregar. Si en el pasado, las murallas de las ciudades hablaban de un límite finito entre el afuera y el adentro, por el cual se sustentaban los procesos de pertenencia e identidad, la modernidad y la saturación del mundo tecnológico subvierte esa relación homogeneizando y estandarizando la vida fuera de las murallas. Como resultado, el miedo al otro que caracterizó la vida en las grandes urbes se transforma en terror al propio ciudadano. El miedo al enemigo en la guerra es el miedo al ciudadano en la paz. A la vez que mayor es la dependencia del sujeto a su la imagen panóptica del exterior mayor es el temor interno. La tecnología del desplazamiento no solo se encuentra al servicio de los militares, sino que es ella misma producto de la guerra. A cada período de paz le antecede un periodo de guerra en donde se ensayan y ponen en práctica los adelantos tecnológicos que se utilizarán luego de finalizado el conflicto para el comercio y el turismo. De esta manera, la tesis central en el trabajo del profesor Virilio es que el ciudadano del mundo se transforma en utopía ya que no habita más que en un eterno trasbordo, las ciudades se hacen lugares de tránsito, aeropuertos, salas de espera o lugares de aglomeración transitoria. Los ciudadanos del tránsito ocupan el lugar del aire en vez del territorio.

Por el contrario, J Revel admite que el terrorismo moderno es un fiel ejemplo de la innegable dependencia cultural del mundo

respecto a Estados Unidos, ya sea por la expansión de su idioma o la acción de los *mas-media* que han hecho de este país una superpotencia, (híper-potencia luego de la caída de la Unión Soviética). Similar al tratamiento de Glucksmann, Revel asegura que el sentimiento antiestadounidense se da por “la culpa” europea no asumida en crear una híper-potencia luego de dos guerras mundiales. Siguiendo esta manera de razonar, uno se da cuenta por sus propios medios: Estados Unidos cumple la función y el costo de ser “la policía” mundial simplemente porque Europa no asume directamente las consecuencias de poner orden un mundo cada vez más revuelto (Revel, 2002). Al sentimiento antiestadounidense, el autor lo denomina “psicopatología”, y la siguiente sección nos ayudará a comprender mejor su funcionamiento.

El terrorismo como generador de temor político

El miedo político ha sido un concepto examinado por casi más de dos milenios, lo que lleva de existencia la filosofía. Desde Aristóteles hasta Hobbes pasando por las más variadas perspectivas como Montesquieu o Tocqueville, todos han visto en el miedo una variable importante de la vida social y política de un Estado o ciudad. El miedo es funcional al terrorismo, admite C. Robin en su grandioso libro *El Miedo* donde el autor se permite reconstruir el mito judeo-cristiano de Adán y Eva. En perspectiva, Dios descubre que luego de comer del árbol prohibido, ambos tenían miedo y se esconden; el temor es resultado de la desviación. Antes del pecado, el hombre caminaba libremente por el Jardín del Edén hasta que el rigor del trabajo esclavizó sus cuerpos y sus mentes. La imposición ético-moral trajo consigo consecuencias indeseables: el miedo.

El autor elabora una análoga comparación de la situación de Adán con respecto a los atentados del 11 de Septiembre de 2001 en donde miles de estadounidenses salieron

forzosamente del letargo cultural en el cual se encontraban. La sociedad americana había estado sujeta a diversos miedos asociados a la Guerra Fría o las revueltas raciales, más desconocían su responsabilidad directa en la conformación del problema. La tesis de Robin es simple a grandes rasgos: *“El miedo se construye como una base o trampolín hacia la dominación de las controversias subyacentes antes del momento crucial que ha despertado a la sociedad. Ese momento mítico es reinterpretado siguiendo una lógica bipolar de amigo/enemigo y genera la movilización de recursos humanos o materiales con fines específicos. En los enemigos, por regla general, se depositan una serie de estereotipos con el fin de disminuir su autoestima y masculinidad. Demonizados no tanto por lo que han hecho sino por sus conductas sexuales, atribuimos a ellos grandes desórdenes psicológicos. La incorregibilidad de estas anomalías conlleva a la idea de confrontación y posterior exterminio. El miedo como sentimiento primario sub-político debe ser comprendido en tanto resultado de las creencias se encuentra vinculado a la ansiedad”*.

En este contexto y a diferencia de Revel, Robin sugiere que el miedo político no debe entenderse como un mecanismo “salvador del yo” sino como un instrumento de “élite” para gobernar las resistencias dadas en el campo social. Éste, a su vez, posee dos subtipos: interno y externo. El miedo externo se construye con el fin de mantener a la comunidad unida frente a un “mal” o “peligro” que se presenta ajeno a la misma. En otros términos, esta amenaza atenta contra el bienestar de la población en general. Por el contrario, el segundo tipo surge de las incongruencias nacidas en el seno de las jerarquías sociales. Cada grupo humano posee diferenciales de poder, producto de las relaciones que lo distinguen y le dan identidad. El 11 de Septiembre de 2001 sintetiza la necesidad de un enemigo externo con el adoctrinamiento de tipo interno. La ansiedad de los perpetradores del atentado

a las Torres Gemelas no se debía, según esta élite intelectual, a las intromisiones en materia de política internacional en Medio Oriente por parte de Estados Unidos, sino a una mera patología psicológica asociada al desarraigo y el resentimiento resultado de *la modernidad*. El miedo como represión de la política se encuentra dentro del corazón de los Estados Unidos desde mucho tiempo antes a esta tragedia, y ya sin la URSS, los intelectuales estaban listos para ver la causa de la globalización como una distinción de su propia civilización transformando la propia ansiedad en un miedo “vigorizante”. De esta forma, la guerra contra el “terror” no sólo acabaría con una amenaza externa sino que además devolvería al letargo estadounidense de una grandeza adormecida. En este sentido, una de las contribuciones capitales de Robin al estudio del miedo político es haber descubierto su naturaleza y accionar dentro y fuera de Estados Unidos. Específicamente, el miedo no se constituye como pensaba Hobbes en la base de la civilidad, sino en un instrumento de dominación de los grupos privilegiados sobre los relegados. El poder por el cual las élites protegen a los suyos del peligro extranjero se encuentra unido al mismo poder al que ejercen en quienes dicen proteger.

Como resultado, una sociedad potencialmente con miedo es plausible de ser dominada según los intereses de una aristocracia, y no del soberano. Como resultado de ello, es imposible hablar de un miedo democrático, ningún miedo para Robin puede ser democrático ya que implica sumisión ciega y exclusión. El temor nace cuando las cosas que hemos aprendido a valorar parecen estar en peligro o en camino a su destrucción (injusticia). Paradójicamente, el miedo político inspira mayor horror en el ciudadano que pensar en la falta del Estado y en lo punitivo que puedan resultar las acciones que teme. Mismo ejemplo se aplicaría para el periodo que secundó al 11 de Septiembre. Más específicamente, el 70% de los medios de comunicación hicieron

una cobertura pro-EUA, no por sus convicciones sino por las represalias de la audiencia y la baja en el rating. El miedo, en contexto, sabe jugar tanto con el aspecto moral de la identidad como con el racional. El sujeto se aterroriza con sólo pensar en la posibilidad de quedar aislado en mayor medida que con el castigo disciplinario del Estado. Por eso, el miedo al Estado puede tornarse cómplice del compromiso a las causas de la aristocracia que reina en esa estructura, disfrazado bajo figuras como el patriotismo o el nacionalismo.

Los vínculos sociales y familiares también son un fuerte conductor para el miedo, basta con pensar en la tortura o la muerte de nuestros seres queridos para desistir hasta de las más heroicas resistencias. Sin ir más lejos, *“si el miedo es una reacción involuntaria al poder puro, si someternos al miedo es la única respuesta posible a dicho poder, no podemos ser considerados como moralmente responsables por nuestra capitulación”* (pp. 326-327). Por último cabe señalar, el miedo no debe ser comprendido como prerrequisito para la lógica política sino como un obstáculo hacia ella, una barrera hacia la justicia e igualdad. A la pregunta planteada en la parte inicial del trabajo, la respuesta sería, Robin asegura que el miedo tiene una tendencia conservadora tendiente a perpetuar los privilegios de ciertos grupos en detrimento de otros. Como resultado, el miedo opera en una inestabilidad manifiesta para preservar el *estatus quo*.

En un punto cabe aclarar que no es lo mismo afirmar que los turistas modernos son los victimarios, y los terroristas las víctimas. Un argumento de este tipo volcaría una valoración moral precisamente donde no debe haberla. Este trabajo, por el contrario, enfatiza en las relaciones sociales en cuanto a hechos (sin valoración ética) conectados entre sí por causalidades cíclicas. Ello quiere decir que tanto turismo como terrorismo se encuentran innegablemente conectados por

una simbiosis por demás particular. Lejos de ser el primero la causa del segundo, o viceversa, precisamente se puede ver al turismo como la precondition para el surgimiento del terrorismo; desde una perspectiva sistémica, la causa se transforma en consecuencia. Ya no importa quién tira la primera piedra sino los procesos autopoiéticos (*input-output*) del sistema mismo. Ambos son las dos caras de una misma moneda.

¿Qué tienen en común terrorismo y turismo?

Por lo expuesto, convalidamos la idea de que turismo y terrorismo tienen convergencias innegables.

1. Terrorismo y turismo hacen del sufrimiento humano, ya sea por indiferencia o uso de la violencia, su principal valor. Algunos años atrás, un diario europeo publicó escandalizado la foto de un inmigrante muerto en las cosas de un balneario italiano mientras dos turistas tomaban sol alegremente con el cadáver a pocos metros. El turismo tiene la particularidad de transformar el sufrimiento de otros en un producto listo para el consumo. Interesantes inferencias se han realizado en los últimos años en lo que algunos expertos llaman *dark-tourism* o *thanatourism*, que apela a la posibilidad de transformar lugares de sufrimiento, tortura o muerte masiva en atractivos turísticos. Esta industria hace, al igual que el terrorismo, del sufrimiento su principal fortaleza.

2. Los sistemas de acumulación de capital en tiempos de paz, los cuales son destinados a cuestiones de transporte son recalificados en la guerra como armamento. El turismo, de hecho, ha surgido como resultante de la Segunda Gran Guerra en donde las automotrices que antes fabricaban tanques y aviones, comenzaron a crear nuevos diseños de automóviles.

3. El tercer elemento en común es la violencia simbólica ejercida sobre la población; mientras el terrorismo utiliza a la población civil como materia prima para coaccionar al Estado, el mercado y el turismo utilizan a la población civil como forma *deificada* de consumo, en donde el consumidor se transforma en consumido.

Tanto el turismo y el terrorismo se sirven de los medios de comunicación, de transporte y de movilidad para lograr sus objetivos.

Ambos enfatizan en el show o en la estética del espectáculo como canales motrices para sus intereses personales. El Estado imposibilitado para controlar y administrar la seguridad de sus ciudadanos, debe, en algunas ocasiones, recurrir a su poder represor. La tesis de la paradoja de los comunes presentada por Garrett Hardin, si bien estuvo inicialmente orientada a estudiar las relaciones del hombre con su medio ambiente, lo cierto parece ser que sus aplicaciones a nuestro problema son pertinentes. Hardin sostiene que si luego de una gran guerra prolongada dos grupos humanos celebran la paz, ambas sociedades tendrán serios problemas de subsistencia que los llevará a una tragedia (*tragedy of commons*) que reanudará un nuevo conflicto. El progreso no se encuentra marcado por el bienestar y la causa pública sino por la privación. Similar a la tesis de Malthus quien creía que el conflicto deviene por la escasez y el vicio, Hardin cree que cuando las personas viven en abundancia tienden a minimizar las pérdidas y a tratar de maximizar las ganancias en forma individual, hasta un punto de quiebre o de saturación. Ya sea por falta de norma o castigo, los hombres son propensos a desentenderse de las obligaciones para con sus semejantes cuando no son seriamente castigados. Esta especie de individualismo por el cual uno se deslinda de las obligaciones lleva a un conflicto inevitable con sus vecinos y a un agotamiento de los recursos comunes.

Cuando no existe castigo para determinadas prácticas por abundancia de recursos, entonces todos tenderán al egoísmo. Por ese motivo, los procesos de prosperidad seguidos de una privación llevan a la guerra alternando con nuevos procesos de prosperidad y paz en forma cíclica (Hardin, 1968). A esta debacle o crisis producto de la prosperidad, Hardin la llama la “tragedia de los comunes”.

Continuando con este argumento maltusiano si se quiere, podemos agregar que las civilizaciones se construyen gracias a dos componentes claros, la fertilidad y sus recursos naturales. Cuando la fertilidad genera una gran cantidad de brazos para el trabajo que los recursos locales no pueden tolerar, se producen las invasiones en busca de alimento y tierras. Por el contrario, la civilización tiene también la posibilidad de desacelerar su crecimiento poblacional pero ello implicaría un retroceso en su economía. Por ese motivo, la guerra se presenta como el mecanismo (casi perfecto) para sublimar y diezmar a parte de la población. De esta forma, los procesos de crecimiento económico son seguidos a su vez de una depresión y luego de una conflagración bélica cuyo fin es limpiar las imperfecciones del sistema económico acelerando o desacelerando la producción. La guerra, es en tanto sistema productivo, una importante industria para que la sociedad mantenga sus lazos de solidaridad vigentes. En consecuencia, afirmar que el terrorismo es una amenaza para la industria turística parece tan incompleto como decir que el turismo fomenta el terrorismo. Ambos fenómenos, como la guerra y la paz, están enraizados en el corazón de la dinámica social, hecho por el cual estamos en condiciones de afirmar que el turismo es el terrorismo contenido pero por otras vías.

Conclusión

En resumidas cuentas, el terrorismo es una consecuencia del *imperialismo*. Su narrativa reivindica un conflicto precedente o una lucha

que se presenta como “justa” para quien la lleva a cabo. Dicha campaña se nutre del principio utilitarista moderno con el cual todo “fin justifica los medios”. De esta forma, sus objetivos son personas vulnerables como ancianos, mujeres y niños, cuya seguridad está a cargo del Estado-Nación. Destruir a las personas vulnerables es una forma eficaz de obligarlo a negociar en igualdad de condiciones. Paradójicamente, la fuerza del Estado se nutre del control de los medios productivos, la territorialización, es decir el control del espacio físico por medio de las fronteras y de la movilidad como forma de desconcentración/concentración de personas. El turismo, por su parte, se presenta como una forma estereotipada de ocio que confiere estatus y prestigio a sus ciudadanos frente a otros grupos humanos. Una mirada histórica sugiere que los *Estados-Imperios* fundamentan su expansión gracias a un avance tecnológico por el cual se toma posesión de la tierra. Dicha expropiación de recursos se lleva a cabo por dos vías, comercio y guerra. En momento de paz, los Estados establecen canales de comunicación donde hacen de la movilidad física y mediática (ver tesis de P. Virilio) su mayor valuarde. El comercio y los caminos son, en esta instancia, utilizados para una rápida presencia militar en casos de insurrección. A la vez que, el territorio comienza a anexarse simbólicamente al Estado-Imperio, diversos mecanismos reguladores como el ocio y el turismo mantienen a la población bajo control. Como resultado, las clases más privilegiadas de la sociedad (dominada) comienzan a querer pertenecer a la sociedad dominadora; la mayoría de ellos como O. Bin Laden estudian en las mejores universidades de los Estados-Imperios. A este proceso, en donde el turismo y la educación cumplen roles más que importantes, se lo denomina: *simbiosis hegemónica*. No obstante, esta especie de globalización comercial (sin importar la época) trae serios problemas en cuanto dos puntos significativos: a) acumulación asimétrica del capital y la producción (lo

cual genera según la Teoría de los Clivajes, conflicto social, inflación, desocupación, pobreza y descontento) y b) necesidad de nuevos territorios para seguir “fabricando capital”.

En la medida en que mayor es la expansión, la tecnología y la producción mayores deben ser los esfuerzos del sistema por regular los conflictos o asimetrías generadas. Por lo tanto, más influyentes son sus recursos hedonísticos y oníricos; lo cual explica porque el turismo es actualmente una de las industrias más representativas del mundo occidental, su éxito en un sentido, implica su fracaso en otro. Los problemas económicos en las sociedades locales generan inestabilidad política la cual se presenta por la imposición de mecanismos alienantes que dan placer a la población. La legitimidad de las élites locales depende de una correcta y controlada cuota de ocio y hedonismo. Empero el problema surge cuando los Estados-Imperios, que garantizan los circuitos de consumo, por crisis endógenas u otras razones, se retiran de sus colonias. Cuando ello sucede, son acusados de ser generadores de la asimetría y desigualdad que azota a la población civil. Implícitamente, las aristocracias locales, anteriormente socias de los Estados-Imperios, ahora ante el descontento se transforman (demagógicamente) en canalizadoras de las demandas de su población. A este complejo proceso lo denominaremos: *disociación insurgente*. Dicho quiebre, antes mencionado, se caracteriza por el hecho de que los rebeldes instauran su derecho soberano y se ligan a un territorio inventando una historia fabulada de resistencia heroica. Los valores que dieron origen al proceso de simbiosis (en este contexto) se convierten en causa de conflicto. En otras palabras, los mal llamados “terroristas islámicos” acuden a la movilidad y al turismo para perpetrar sus ataques porque ambos son el orgullo de los Estados occidentales. Luego de un atentado, el Estado (victimizado) se auto-justifica para expropiar, quitar, controlar

y hasta sub-humanizar o femeneizar a sus enemigos generando un proceso cibernético que se retroalimenta a sí mismo. Como resultado, el Estado utiliza todos sus recursos para coaccionar a los rebeldes pero como “no puede verlos”, acude a la tortura y la desaparición física (ilegalidad). Este modelo pretende ser una guía a seguir por los diferentes expertos en terrorismo y aquellos investigadores en turismo preocupados por los efectos y causas del terrorismo en el mundo. En perspectiva, entonces, podemos redefinir al terrorismo como esa *relación dialéctica, descrita en este trabajo, entre dominador y dominado en donde la búsqueda de la vulnerabilidad se presenta como un artilugio narrativo funcional al conflicto.*

Bibliografía

- Abadie, A & Gardeazabal, J. (2003). *The economic costs of Conflict: a case study of Basque country*. American Economic Review, 93 (1), pp. 113-132.
- Abdel-Azim, T. S. (2010). *The Relationship between the perception of Risk and the Decision Making process of Travel of French Tourists. The case of Egypt*. Tourism: an international Multidisciplinary Journal of tourism. 5(2), pp. 29-47.
- Ahlfeldt, H., Franke, B. & Maennig, W. (2009). *Terrorism and The regional and religious risk perception of foreigners: the case of german tourists*. Economic Discussions.(24). Faculty of Economics and Social Science, University of Hamburg. Material disponible Recuperado de <http://ideas.repec.org/p/hce/wpaper/024.html>. Consultado en: octubre 12 de 2009.
- Altheide, D. (2006). *Terrorist and the Politics of Fear*. Oxford, Altamira Press.
- Araña, J & León, C. (2008). The Impact of terrorism on tourism demand. *Annals of Tourism Research*. 35 (2), pp. 299-315.
- Aziz, H, (1995), Understanding attacks on tourists in Egypt. *Tourist Management*, 16, pp. 91-95.
- Bhattacharai, K., Conway, D. & Shrestha, N. (2005), Tourism, terrorism and Turmoil in Nepal. *Annals of Tourism Research*. 32 (3), pp. 669-688.
- Barro, R. (1991). Economic Growth in a cross section countries. *Quarterly Journal of Economics*. 106 (2), pp. 407-443.
- Baudrillard, J. (2011). *La Violencia de lo Mundial*. En *La Violencia del Mundo*. Baudrillard, J. y Morin, E. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Bernstein, R. (2006). *The Abuse of Evil. The corruption of politics and religion since 9/11*. Buenos Aires: Katz.
- Bianchi, R. (2007). *Tourism and The Globalization of Fear: analyzing the politics of risk and (in)security in global travel*. *Tourism and Hospitality Research*. 7 (1), pp. 64-74.
- Bufalo, Del E. (2002). *La Restructuración neoliberal y la globalización*. En *Guerra Infinita: hegemonía y terror mundial*. Ceceña, A. and Sader, E. pp. 39-62. Buenos Aires: Clacso.
- Ceberio, M & Watzlawick, P. (1998) *La Construcción del Universo: conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Connolly, W. (1994) *The Terms of Political Discourse*. Princeton, Princeton University Press.
- Domínguez, P, Burquette, E & Bernard, A. (2003). *Efectos del 11 de septiembre en la hotelería Mexicana: reflexión sobre la mono-dependencia turística*. Estudios y Perspectivas en Turismo. 12 (3-4), pp. 335-348.
- Ertuna, C. Ertuna, Z. I. (2009). *The Sensitivity of German and British tourists to new shocks*. *Tourism Review*. 64 (3), pp. 19-27.
- Essner, J. (2003). *Terrorism's impact on Tourism: what the industry may learn from Egypt's struggle with al-Gama'a al-Islamiya*. Security and Development. 1(3) 688.

- Floyd, M. & L. Pennington-Gray. (2004). *Profiling Risk: perception of tourist*. *Annals of Tourism Research*, 31(4), pp. 1051-1054.
- Fosl, P. (2010). *Amigos y Enemigos en estado de Naturaleza: la ausencia de Hobbes y la Presencia de Schmitt*. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. Sharon. M Kaye. Buenos Aires: El Zorzal, pp. 149-170
- Fuchs, G. & Reichel, A. (2004). *Cultural Differences in tourist destination risk perception: an exploratory study*. *Tourism*. 52 (1), pp. 21-37.
- Fuchs, G. & Reichel, A. (2010). *Health Tourists Visiting a Highly Volatile Destination*. *Anatolia, an international Journal of Tourism and Hospitality Research*. 21(2), pp. 205-226.
- Glucksmann, A. (2005). *El Discurso del Odio*. Madrid, Taurus.
- Goldblatt, J. & Hu, C. (2005). *Tourism, terrorism, and the new World for Event Leaders*. *E-review of tourism Research*. 3(6), pp. 139-144.
- Grosspietsch, M. (2005). *Can tourism provoke terrorism?*. Working Paper Series.(3). Sustainable Development Through Tourism, University of Munster, Alemania. Recuperado de www.sd-tourism.org.
- Hall, M. (2002) *Travel Safety, terrorism and the media: the significance of the issue-attention cycle*. *Current Issues in Tourism*. 5(5), pp. 458-466.
- Hardin, G. (1968). *The Tragedy of Commons*. *Science*. 162 (3859), pp. 1243-1248.
- Holloway, J & Peláez, E. (2002). *La guerra de todos los estados contra toda la gente*. En *Guerra Infinita: hegemonía y terror mundial*. Ceceña, A. & Sader, E. Buenos Aires: Clacso. pp. 159-166.
- Howie, L. (2009). *A Role for Business in the War on Terror*. *Disaster Prevention and Management*. 18(2), pp. 100-107.
- Kadt, De E. (1992). *Turismo: ¿pasaporte al desarrollo?* México: Editorial Endymion.
- Lepp, A. & Gibson, H. (2008). *Sensation Seeking and Tourism: tourist role, perception of risk and Destination Choice*. *Tourism Management*. 29, pp. 740-750.
- Luhmann, N. (2006) *Sociología del Riesgo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Mccartney, G. (2008). *Does one culture all think the same?. An investigation of destination image perceptions from several origins*. *Tourism Review*. 63(4), pp. 13-26.
- Morín, E. (1979) *Para una Crisiología*. El concepto de Crisis, pp. 287-294. Buenos Aires: Ediciones Megalópolis.
- Parker, S. (2010). *Almas torturadas*. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*, pp. 137-148. Sharon. M Kaye. Buenos Aires, El Zorzal.
- Phillips, D. E. (2008). *Terrorism and Security in the Caribbean Before and After 9/11*. *Conflict Management, Peace Economics and Development*. 7, pp. 97-138.
- Pollins, B. M. (1989) *Does trade still follow the flag?* *American Political Science Review*. 83(2), pp. 465-480.
- Reichel, A. Fuchs, G & Uriely, N. (2007). *Perceived Risk and the non-institutionalized tourist role: the case of Israeli student ex backpackers*. *Journal of Travel Research*. 46, pp. 217-226.
- Reisinger, Y. & F. Mavondo. (2005) *Travel Anxiety and Intention to Travel internationally: implication of Travel Risk perception*. *Journal of Travel Research*, 43, pp. 212-245.
- Revel, J. M. (2002), *Anti-Americanism*. San Francisco, Encounter Books.
- Robin, C. (2009). *El miedo: historia de una idea política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robertson, G. (2002). *The Role of military in combating terrorism*. Paper presented at second Nato Russia-conference, Moscow, Russia.

- Robson, L. (2005). *Risk Management for meetings and Events*. Annals of Tourism Research. 35(3), pp. 840-842.
- Roehl, W. & Fesenmaier, D. (1992) *Risk Perceptions and Pleasure Travel: an exploratory analysis*. Journal of Travel Research, 30, pp. 17-26.
- Sackett, H. & Botterill, D. (2006). *Perception of International Travel Risk: an exploratory study of the influence of proximity to terrorist attack*. E-review of tourism Research. 4(2), pp. 44-49.
- Schmid, A. (2004) *Frameworks for Conceptualizing Terrorism*. Terrorism and Political Violence. 16(2), pp. 197-221
- Soyinka, W. (2007). *Clima de Miedo*. Barcelona, Editorial Tusquets.
- Virilio, P. (2007). *La Ciudad Pánico: el afuera comienza aquí*. Buenos Aires: Libros El Zorzal.
- Virilio, P. (1991). *La Inseguridad del Territorio*. Buenos Aires: La Marca.
- Virilio, P. (1996). *El Arte del Motor: aceleración y realidad*. Buenos Aires: ediciones el Manantial.
- Weber, S. (1998). *War, terrorism and tourism*. Annals of tourism Research. 25(3), pp. 760-763.
- Wong, J. Y. & Yeh, C. (2009). *Tourist Hesitation in Destination decision Making*. Annals of Tourism Research, 36(1), pp. 6-23.
- West, B. (2008) *Collective Memory and Crisis: The 2002 Bali Bombing, National Heroic archetypes and the counter-narrative of Cosmopolitan nationalism*. Journal of Sociology. 44(4), pp. 337-353.
- Yuan, M. (2005). *After September 11: determining its Impacts on Rural Canadians travel to U.S*. E-review of tourism Research, 3 (5), pp. 103-108.
- Yun, D & MacLaurin, T. (2006), *Development and validation of an attitudinal travel Safety scale*. Canada Chapter TTRA Conference, Montebello, QC.
- Zizek, S. (2009). *Violence*. Buenos Aires: Paidós.